

## I. INTRODUCCION

La actividad pesquera supone, en el estado actual de desarrollo -tecnológico, un carácter económico muy específico. Se trata de la producción de un recurso natural que hasta ahora no había sido objeto de cultivo -lo empieza a ser- y cuya obtención se realiza en una parte de la naturaleza -el mar- poco controlada e incluso conocida por el hombre. Esto ha determinado, entre otras cosas, una forma específica de propiedad en el mar -mar libre- con acceso a la apropiación de los recursos para cualquiera que estuviera en condiciones de capturarlos. Esta situación está cambiando a raíz de la aplicación por cada Estado de la jurisdicción marítima nacional sobre Zonas Económicas Exclusivas de un número determinado de millas (primero fueron 3, después 6 y 12, ahora 200). Este cambio tiene un doble sentido, defensivo y ofensivo. Defensivo de unos recursos que se demuestran agotables y, en general, susceptibles en su rendimiento al comportamiento humano (cantidad y tipo de esfuerzo pesquero). Ofensivo porque supone un acto de apropiación frente a terceros reales o posibles, es decir, que participaban ya o estaban en condiciones de participar en el futuro en la obtención de recursos que ahora se les niegan. Ahora bien, este cambio es realizable ahora porque existen medios materiales suficientes para imponerlo coactivamente (de vigilancia y control).

Esta circunstancia general influye de una particular manera en la pesca marítima en Galicia, según se resume en el apartado siguiente.

## I. SITUACION GENERAL Y ACTUAL DE LA PESCA EN GALICIA.

1.- Galicia tiene una plataforma continental estrecha -unas veinte millas- y una riqueza moderada de recursos en ella. Esto quiere decir que el ámbito de acción pesquero es reducido y que, por ello, los pescadores gallegos hubieron de buscar muy pronto otras aguas en busca de más recursos y mejores rendimientos, dados además la cada vez más elevada concurrencia permitida por el acceso libre y los más poderosos medios técnicos para pescar.

.- Tanto en los caladeros gallegos como en los lejanos -aquí no sólo con la flota gallega- los recursos fueron explotados de forma intensiva y creciente, de manera que se empezó a hablar de sobrepesca de determinadas especies. Esta situación tiene dos caras. Una, la resaltada - desde hace tiempo por los biólogos: la dificultad de sostener y recuperar el nivel de biomasa en estas condiciones. Otra, la que más recientemente han planteado los economistas: el exceso de capitalización, la no eficiente asignación de recursos en el caso de la pesca marítima y en términos comparativos con otras actividades.

.- Estos problemas se generalizaron e internacionalizaron. Como consecuencia de ello surgieron comisiones internacionales que en cada área trataron de regular la explotación de los recursos. Pero el poco éxito de las mismas, a la hora de la puesta en práctica de sus directrices, y los intereses particulares nacionales, abrieron el paso a la implantación de las zonas Económicas Exclusivas de 200 millas para los países ribereños. Los pescadores, ahora extranjeros, se vieron sometidos a una cadena creciente de restricciones en áreas pesqueras en las que eran concurrentes asiduos.

La flota gallega de altura y gran altura se encontró, entonces, con graves problemas de actividad y rendimiento, e inmersa en el tira y afloja de las negociaciones internacionales y en la dinámica de apresamientos y sanciones.

.- A estas dificultades hay que añadir las derivadas de la crisis económica mundial, en especial las relacionadas con el encarecimiento del combustible y con el cambio de comportamiento brusco de oferentes y demandantes, aparte de la aceleración de los cambios en las jurisdicciones marítimas.

Todo junto, esto condujo no sólo a dificultades financieras - crecientes de las empresas sino también a efectos sobre el entorno social, al menos en dos vertientes. Por una parte, el Sector Público trata de reestructurar, o al menos reorientar, la actividad pesquera a través de medidas económicas y administrativas, a fin de no gravar más la aportación social. Y, por otro lado, y en relación con algunos tipos de pesca, van a aparecer exigencias adicionales para la economía doméstica, que soporta en parte la actividad pesquera, obligada a

adaptarse a la nueva situación con mayor aportación de trabajo o por medio de la diversificación de actividades, aún si no ha sido afectada la unidad por el paro que pueda originarse en el sector pesquero.

Este último problema debe plantearse, no obstante, en términos más generales, a partir de los factores mencionados más arriba que determinan también el desenrole de los tripulantes y la no creación de nuevos puestos de trabajo. En Galicia esto ocurre desde 1977. Hay que tener en cuenta que en ocasiones la creación de empresas mixtas internacionales supone la incorporación de mano de obra de otros países. En otros casos, cuando se trata de salario a la parte, se amortigua la --tendencia al desempleo, pero se puede mantener, sin embargo, una situación de bajos ingresos.

- 5.- El problema social se puede plantear también en la siguiente perspectiva. La sobrepesca y las dificultades para reducir costes en la producción --en el doble sentido de dificultades tecnológicas en el medio y --exceso de capitalización, aparte de la evolución del precio de combustible-- van a traducirse además en un encarecimiento relativo del producto pesquero debido a la gran dedicación relativa de trabajo social en el sector. Otros factores del lado de la demanda influirán en el --precio definitivo, pues la elasticidad de la demanda no es la misma para todos los productos.

Esto se convierte en un problema social, tanto más grave cuanto que se trate de artículos de primera necesidad, y ello guardará relación con la actuación del sector público de cara al sector.

Si por otra parte, la demanda no respondiese adecuadamente hasta asegurar un determinado nivel de ingreso, la conducta de los pescadores puede ser atípica en los términos de una economía de mercado. En efecto, se puede tratar de incrementar la oferta para alcanzar un nivel de ingresos más alto, aumentando con ello la presión sobre el recurso. Esta hipótesis es realista en Galicia dado que la comercialización --dentro de una diversidad de situaciones-- se encuentra en general con una parte productora débil y dispersa.

- 6.- Las dificultades de acumulación se van a traducir en dificultades financieras para la renovación del equipo, y en especial para las unidades de producción de menor dimensión. En estos casos se abocan a un endeudamiento permanente, ya sea con el sector privado o con el sector público.

Por otra parte, estos sectores de financiación pueden adoptar distintas estrategias en relación con el sector pesquero. Muy en particular, el Sector Público puede influir a través de su política crediticia en la promoción o desánimo de según qué actividades pesqueras. En Galicia, con una flota envejecida física y técnicamente, y en la actual coyuntura de rendimientos decrecientes, el recurso al crédito es absolutamente primordial, y con ello se abre el camino a una nueva dependencia para algunos productores.

7.- Para completar este cuadro general hay que referirse a las particularidades económicas que presenta hoy la sociedad gallega y que pueden afectar a la pesca.

Prescindiendo de factores históricos que nos ayudarían a comprender la estructura actual del aparato productivo pesquero hay que resaltar al menos tres puntos. Son los siguientes:

- a) el fuerte arraigo de la economía doméstica,
- b) la garantía actual de suministro constante de fuerza de trabajo relativamente adaptada al medio marinerero,
- c) el limitado desarrollo industrial en el país, que condiciona el mercado de trabajo y la afluencia de capital al sector.

La reproducción de la estructura pesquera, incluidas innovaciones técnicas, y la escala de la misma, depende fuertemente de estos factores.

## II.- LOS RECURSOS PESQUEROS Y SU EXPLOTACION

En el marco general expuesto nos vamos a limitar a dos problemas centrales, uno de carácter económico, basado en la inadecuación de recursos y esfuerzo pesquero, y otro de carácter social, derivado del fracaso económico y de los costes sociales que siguen a ello y a cualquier proyecto de reconversión del sector (entre los posibles a corto plazo) que trate de corregir el actual estado de cosas.

Para razonar sobre la primera cuestión procede tener una idea del carácter de los recursos pesqueros y de las condiciones bio-ecológicas que convienen con ellos.

El estudio de la actividad económica tiene que considerar, obviamente, las características y cantidades de los recursos asequibles a tal actividad, y las modalidades posibles y reales de su explotación. Saber las cantidades no basta porque los recursos están sometidos a leyes biológicas, cuyo conocimiento más preciso puede mejorar las capturas e impedir que la presencia humana, el esfuerzo pesquero en este caso, rompa el equilibrio ecológico en perjuicio, a medio plazo, del desarrollo de las pesquerías, y, por ende, de la comunidad social. La exploración de los recursos debe continuarse en la conservación de los mismos.

Los biólogos nos dicen que la riqueza pesquera de una zona depende, en primera instancia, de la cantidad de alimentos de que disponen las especies habituales en ella, determinada, a su vez, a través de una cadena más o menos larga, por el mayor o menor éxito de la producción primaria. Este primer eslabón en la síntesis (fotosíntesis) de materia orgánica es el fitoplancton, que corresponde al primer nivel de productores primarios, quienes, por su parte, son explotados por los elementos herbívoros del zooplancton. Este eslabón conduce a los organismos marinos explotables por el hombre, de forma que la cadena más frecuente será "fitoplancton-zooplancton-peces".

En estas cadenas, el hombre puede intervenir en distintas fases, pero, actualmente, en lo que respecta a las pesquerías, tal posibilidad se reduce a la última, es decir, a la producción secundaria. Sólo una parte muy pequeña de la producción primaria marina es asequible al hombre (1).

En todo caso, la producción marítima es muy desigual, incluso en zonas más productivas, y la mayor parte de la extensión oceánica es comparable al desierto. En esta producción influye en primer lugar la luz, como fuente de energía que permite la fotosíntesis, pero también otra serie de factores tales como el aporte de materiales (carbono, compuestos de nitrógeno, fosfatos y silicatos), la gravedad (por la diferencia de densidades en las aguas), el viento y las corrientes marinas. Por todo ello, 1) la producción es muy diferente según lugares; y 2) no siempre coincide con los mapas de producción de fito y zooplancton. En las capturas de peces influirán además otros factores.

Sabiendo que existen esos condicionantes, el paso siguiente es de terminar la masa de recursos efectivamente capturables y consumibles por el hombre. Esa biomasa se puede calcular aproximadamente, pero, además, -

debemos tener una idea de su distribución pues no es constante ni uniforme en el tiempo y en el espacio. En otras palabras, interesa conocer el máximo número de datos y relaciones sobre:

- 1) edad y crecimiento de los individuos de cada pesquería, con indicación de peso, longitud y fertilidad,
- 2) tasas de mortalidad y supervivencia, distinguiendo claramente si la mortalidad es natural o por pesca,
- 3) reclutamiento, es decir, peces que entran cada año en las pesquerías.

Cada punto puede ser estudiado por separado, buscando las leyes generales y las propias de cada especie o medio. Con todos los elementos se pueden construir modelos que permitan calcular el Rendimiento Máximo Sostenible (RMS) en las pesquerías y predecir el efecto de cada esfuerzo pesquero sobre el ecosistema en cuestión.

En general, los inconvenientes se presentan no sólo a la hora de establecer relaciones biológicas correctas y emplear métodos estadísticos adecuados, sino también en la dificultad práctica de recogida histórica de datos, en el desconocimiento de la actividad de las poblaciones antes de ser explotadas, es decir, del efecto real del esfuerzo pesquero. Por ello, la utilidad de estos modelos es necesariamente limitada.

De lo dicho, y como factor estrictamente económico, nos interesa insistir en los efectos del esfuerzo pesquero sobre la dinámica de las poblaciones de peces, tanto más cuanto que condiciona la producción misma y puede llegar -como ya hemos señalado- a provocar crisis en las pesquerías por sobrepesca. Esta no se traduce exclusivamente como una disminución de los individuos reproductores que impida una recuperación de los bancos de peces, como se escucha a veces en medios pesqueros. Los biólogos han demostrado que la relación número de padres--número de hijos no es necesariamente proporcional, pues actúan una serie de factores compensatorios (2) y, además, no todas las especies tienen un comportamiento similar al respecto.

Así, hay algunas poblaciones de peces que ante una reducción de la población adulta reaccionan dando fuertes reclutamientos (un prototipo de este comportamiento es la merluza). La recuperación de los stocks de peces es posible a medio plazo, pero dado ese mismo comportamiento se tiende a pescar individuos cada vez más jóvenes que nunca compensan en -

peso el mismo nivel de esfuerzo pesquero. Es la "sobrepesca de crecimiento"(3).

En cambio, en otras especies (fundamentalmente pelágicas, como - sardina y anchoa) el riesgo mayor es el de no tener suficiente número de reproductores, pues en este caso el efecto compensatorio es mínimo y los reclutamientos son escasos. Esto puede ocurrir por causas naturales o - como consecuencia del esfuerzo pesquero excesivo ("sobrepesca de reclutamiento"). Hay, por supuesto, situaciones intermedias a las citadas.

En cada caso, las pautas de comportamiento deseable del esfuerzo pesquero varían. En el caso de la sobrepesca de crecimiento se debe aceptar un tamaño mínimo legal de pesca, y por tanto de la anchura de la malla, de forma que sea suficientemente selectivo, y, adicionalmente en -- algunos casos una reducción del esfuerzo de pesca. En el caso de la sobrepesca de reclutamiento lo importante es limitar el esfuerzo pesquero mismo, a fin de garantizar la existencia de un número suficiente de reproductores permanentes.

En términos concretos, las costas gallegas están sometidas a un afloramiento de intensidad moderada, pero el mapa de zooplancton varía - en detrimento de estas aguas y con ello de su riqueza pesquera, salvo para especies en las que la cadena de alimentación es más corta, tales como el mejillón. Con esto sólo citamos una parte de los escenarios en que se desenvuelven las flotas gallegas, en los que, por otra parte, no es - la única protagonista. Sin embargo, se puede decir con carácter general que en todos ellos -incluido el caladero gallego- se han alcanzado niveles de sobrepesca para diversas especies, y muy en especial para la merluza, objetivo central hasta ahora de la flota gallega.

#### IV. EL ESFUERZO PESQUERO

El esfuerzo pesquero se puede medir por el número de barcos, considerando el número de días en caladero y el número de horas de pesca. - Se habrán de considerar además otras características como el arte de pesca, tipo de malla empleado, etc., a fin de poder explicar la tasa instantánea de mortalidad por pesca -el dato que interesa a efectos biológicos- (4) y tener, además, un conocimiento preciso de los costes de producción.

Desde la Segunda Guerra Mundial el incremento del esfuerzo pesquero en todo el mundo ha sido espectacular. En este proceso, la flota gallega no ha sido un actor secundario, habiendo incrementado su presencia en muchos caladeros y en algunos casos casi como pionera. Pero también ha conocido como la respuesta biológica ha llegado a un límite. Los informes de organismos especializados (5) hablan de agotamiento de los principales caladeros hasta ahora utilizados. Esto significa no sólo -- una tendencia descendente de los rendimientos físicos por unidad de esfuerzo en el presente sino también en un futuro inmediato, dada la perspectiva de inferiores niveles de capturas.

Veamos algunos datos sobre la evolución en los últimos años de la flota gallega, en relación aproximada con los tres grandes apartados ya convencionales: costera, altura y gran altura.

El número de embarcaciones a motor no ha cesado de aumentar desde 1.961. En 1.962 había 3.363 embarcaciones con tonelaje inferior a -- las 20 TRB que pasan a 4.344 en 1.981, es decir, aumenta el número en -- un 29,17%. En algunos casos se trata de cascos antiguos que ahora incorporan motor. Los mayores incrementos corresponden a zonas marisqueras y se trata de barcos que faenan en las rías o proximidades de la costa.

En aguas de la plataforma continental gallega faenan además un buen número de barcos con tonelaje entre las 20 y las 150 TRB. Cerco, -- palangre, volanta, arrastre y pesca del bonito son las modalidades de -- estos barcos. Entre ellos la evolución ha sido desigual. Los arrastre--ros han buscado, en parte, caladeros más lejanos tras un agotamiento -- relativo de los recursos en Galicia. De hecho, las flotas arrastreras de Coruña, Marín y Vigo fueron introduciendo barcos más grandes y potentes, aptos para esas circunstancias. En todo caso, el número total de arrastreros en Galicia no ha aumentado en los últimos años, aunque sí lo han hecho sus características técnicas (tonelaje, potencia). Así, en 1.969 había registrados en Galicia 495 arrastreros no congeladores con una media de 162,55 TRB por barco. En 1.981 la cifra era de 457 con 190,61 -- TRB de media. Por puertos, aumentaron en Viveiro y Ribeira principalmente y algo en Muros. Desciende el número en Vigo, algo en Marín y menos en Coruña, siendo el fenómeno más reciente en los dos últimos (desde -- 1.975). Es decir, los descensos se notan en las flotas que faenan en -- aguas extranjerías. Según los registros oficiales, en 1.982 alrededor de 180 barcos faenaban en aguas comunitarias y un total de 43 arrastreros gallegos lo hacían en aguas portuguesas, aparte de otros barcos.

El incremento del esfuerzo en aguas gallegas, dentro del grupo citado, se debe sobre todo a las flotas de palangre y volanta, que han mostrado buenos resultados y han sustituido en parte el esfuerzo de arrastre en Galicia por otro más selectivo. Desde mediados de la década del 60 el número ha crecido hasta aproximarse a los 200 barcos en palangre (Aguíño, Ribeira, Muxía, Cariño) y al centenar en volanta (A Guardia, Cedeira, principalmente).

Por otra parte, la flota de cerco sigue siendo la más numerosa. En 1.981 había registrados en Galicia 644 barcos de cerco, cuyas características técnicas medias eran 40,91 TRB y 202,32 CV. A título comparativo, en 1.973 las cifras eran de 614 barcos, 38,61 TRB y 159,73 CV. Pero el número oscila mucho de un año a otro.

En cuanto a la flota de gran altura hay que señalar dos fases muy distintas en su evolución. Hasta 1.977 no para de crecer la flota, alcanzando los 34 barcos en el grupo de tonelaje comprendido entre las 500 y 900 TRB, 48 en el grupo de 900 a 1.800 TRB, y 8 de superior tonelaje. Desde entonces (segunda fase), desciende el número de barcos hasta 28, 34 y 4, respectivamente, en 1.981. En gran parte, y lo mismo ocurre con otros más pequeños, estos barcos han pasado a integrarse en empresas mixtas internacionales (6).

En términos generales, las capturas se han ido incrementando para todos los niveles de la flota, pero no ha ocurrido lo mismo con los rendimientos por unidad de esfuerzo. Vamos a verlo en relación a tres tipos de datos, unos de carácter general y otros particulares para las dos especies más importantes para la flota gallega, la sardina y la merluza. Hay que hacer la salvedad de que las medidas de que disponemos son muy imprecisas pero pueden ser tomadas como válidas a efectos de las tendencias.

En la primera serie de datos (cuadro 1) para altura y litoral en conjunto, se puede observar una tendencia decreciente en general, más acusada desde 1.977. El peor comportamiento lo muestra el coeficiente Toneladas / CV, indicativo de que a pesar del encarecimiento del combustible y los mediocres resultados en capturas se ha seguido aumentando la potencia de los motores. El mejor lo encontramos en el de toneladas por tripulante, debido a la reducción de la tripulación. Hay que tener en cuenta que, en general, los años de la serie son de rendimientos relativamente altos de sardina, especialmente los tres últimos (25,01 % en 1.979 y 33,76 % en --

CUADRO 1. RENDIMIENTOS TÉCNICOS DE LA FLOTA DE ALTURA Y LITORAL EN GALICIA (1970-1981)

RENDIMIENTOS AÑOS	DESEMBARQUES (Toneladas met. )	Tm.barco	Tm. TRB	Tm. CV	Tm. Trip.
1.970	236.621,2	55,26	2,10	0,57	7,90
1.971	253.398,9	59,81	2,28	0,71	9,02
1.972	231.184,9	51,25	1,98	0,59	8,05
1.973	262.343,1	56,35	2,11	0,61	9,15
1.974	234.092,2	48,51	1,83	0,52	8,08
1.975	273.376,2	55,56	2,12	0,57	9,34
1.976	284.571,0	57,25	2,22	0,58	9,79
1.977	254.940,4	50,25	1,93	0,50	8,68
1.978	230.450,3	45,18	1,82	0,46	8,04
1.979	233.130,3	45,40	1,88	0,46	8,22
1.980	247.768,2	47,52	1,98	0,48	8,73
1.981	273.150,8	51,76	2,15	0,52	9,62

Fuente: M.VARELA "Procesos de producción en el sector pesquero en Galicia". Tesis Doctoral. Santiago

1.981 sobre el total de desembarcos señalado, mientras en 1.973 y 74 las cifras fueron del 13,80 y 12,90 %, respectivamente).

En el caso de la sardina (cuadro 2) hay una tendencia irregular - que en principio no es consecuencia del esfuerzo pesquero. Una simple -- apreciación, aunque sea hecha sobre series tan poco exactas como las oficiales españolas, nos muestra la falta de correlación entre biomasa y esfuerzo pesquero, a través del coeficiente toneladas de captura por barco. Los resultados, por otra parte, parecen compatibles con lo dicho sobre esta especie (7).

CUADRO 2. RENDIMIENTOS DE LA FLOTA DE CERCO EN GALICIA (1973-1981)

RENDIMIENTOS AÑOS	NUMERO DE BARCOS	DESEMBARQUES (Toneladas mét)	Tm. barco
1.973	614	36.198,1	58,95
1.974	592	30.207,5	51,03
1.975	603	46.495,5	77,11
1.976	616	44.002,1	71,43
1.977	624	32.171,9	51,56
1.978	612	43.106,5	70,44
1.979	624	58.313,0	93,45
1.980	640	76.143,9	118,97
1.981	644	92.228,0	143,21

Fuente: Elaboración propia a partir de los Anuarios de Pesca Marítima de la D.G.P.M. para los años citados.

En el caso de la merluza la tendencia decreciente de los stocks a que tiene acceso la flota gallega de altura y litoral es evidente (cuadro 3) y suficientemente expresiva por sí sola del descenso en los rendimientos. Sin embargo, hay que destacar que la llamada flota artesanal (betas, palangre, volanta) con artes más selectivos ha estado incrementando sus capturas y, desde luego su parte en el total desembarcado, hasta el punto de que en 1.980 se había superado a la flota de arrastre. Por otro lado, medidas aisladas indicaban una tendencia descendente en el peso medio de los individuos capturados por esta última flota, de por sí ya menores a los de aquella (8).

CUADRO 3. CAPTURAS DE MERLUZA EN EL ATLANTICO NORDESTE. (Regiones 2 y 3)

A Ñ O S	MILES DE TONELADAS
Promedio 1946-48	177,8
Promedio 1949-65	120,8
Promedio 1966-76	101,3
Promedio 1974-76	97,6
Promedio 1977-79	60,9
Promedio 1978-80	89,3

Fuente: ICES. Informe 1.981.

#### V. CONCLUSIONES DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIAL

El comportamiento del esfuerzo pesquero puede parecer irracional a la luz de lo visto, pero tiene, por supuesto, sus factores de explicación.

Queremos referirnos a tres de ellos que consideramos básicos.

- En primer lugar, el carácter de la propiedad en el mar -libre- ha permitido el acceso numeroso e indiscriminado de barcos, compitiendo en un medio común. Ahora bien el problema no está en la propiedad libre en sí misma sino en su combinación con la apropiación privada del producto, lo que provoca actitudes acaparadoras y expansivas.

- En segundo lugar, el carácter de los avances tecnológicos ha sido paralelo a estas circunstancias y actitudes y ha sido desigual. La pesca se ha relacionado cada vez más con la industria especializada, y ello para conseguir medios de expansión y mayor poder y eficacia del esfuerzo pesquero. Por contra, por detrás han ido el conocimiento del medio y de las técnicas de conservación de los recursos.

- Por último, los pescadores - salvo en las empresas de gran altura no han conseguido regularizar su oferta debido al carácter del producto (perecedero) y a su debilidad ante la parte comercial. El resultado ha sido la materialización de un factor más para tratar de incrementar los ingresos aumentando la oferta, aún a precios bajos.

En definitiva, ha habido en general una falta de control del proceso productivo por parte de los productores, capaces de ampliarlo y extenderlo, pero no de regularlo por sí mismos, debido en gran parte a esa primera cuestión propiedad común- apropiación privada. Además, el tamaño mismo del capital en juego y su capacidad de valorización ha atado a muchas pequeñas unidades incapaces de movilizarlo en otras direcciones. Sólo el capital en las empresas de mayor dimensión ha conseguido acaparar - más aspectos productivos al introducir técnicas de congelado, y por tanto almacenamiento, y al poder movilizarse con mayor margen de maniobra.

Este estado de cosas ha generado la tendencia hacia actitudes de apropiación del mar por parte de los países más favorecidos y que ha conducido a un nuevo orden pesquero internacional, dentro del Nuevo Orden Económico Internacional. Por supuesto, esto puede ser así porque ahora - existen más medios de control y vigilancia: no es sólo una situación "de derecho".

Los movimientos de adaptación han sido rápidos para quien ha podido embarcarse en ellos, es decir, aquellos capitales de mayor movili-

dad que han desplazado sus barcos y actividades a otros lugares, y que en general coinciden con los de mayor dimensión.

Hay sin embargo un número muy importante de barcos (se puede ver en las cifras mencionadas) que han quedado aprisionadas en esta situación de rechazo internacional y/o de limitación de recursos propios debido a la sobrepesca.

Armadores y pescadores se sienten ahora desamparados y el paro - de tripulantes y barcos es una amenaza inminente, cuando no un hecho. En tre tanto, en boca de los economistas y políticos se repite la frase "es necesaria una reconversión del sector". Para ello se barajan tanto crite rios de eficiencia en la asignación de recursos como de igualdad social e intereses sociales: es preciso cuidar de nuestros recursos y defender a este grupo social en dificultades, pero no se deben crear situaciones privilegiadas ni mantener un sistema de pesca caro o que suponga un despilfarro social.

Ahora bien, una reconversión efectiva no puede ser sólo secto - rial, en especial por lo que se refiere a la reasignación de la fuerza - de trabajo, con el agravante de que en este caso está ligada en parte a una economía doméstica que desarrolla otras actividades en coherencia -- con la actividad pesquera. Además hay que reasignar los medios de produc ción. La sociedad a través de la Administración puede facilitar su movi- lidad (acuerdos políticos para empresas mixtas o acceso a caladeros, pri mas al desguace, etc.) si así se decide. Pero no terminan aquí las posi- bilidades. En una situación como ésta el cuidado de los recursos y la or ganización de la producción entre la pluralidad de concurrentes corres- ponde a la Administración y también, por supuesto, la oportuna investiga ción.

Dentro de este problema social, el problema económico consiste - en asegurar un equilibrio dinámico de los recursos que permita el máximo rendimiento sostenible (en sentido dinámico) y la asignación del esfuer- zo pesquero a partir de los datos presentes (no unos "ideales") tal que permita hacerlo con el menor coste.

En general, el problema se puede plantear como resultado de la - socialización creciente de las fuerzas productivas. Por una parte más me dios y mejores métodos han permitido el desarrollo de la producción y --

del control individual empresarial del proceso, pero, al mismo tiempo se han generado condiciones para una reasignación de la propiedad (de momento a escala inter-nacional), se ha incrementado la interdependencia de la producción, de forma que los efectos de innovaciones tecnológicas y de competencia se transmiten desde puntos más diversos y más rápidamente. En esta situación, el control se escapa cada vez más a los trabajadores del mar como integrantes de una clase social, y también a las unidades de producción menos capacitados en este momento. Su mayor capacidad de organización individual del proceso choca con la pérdida de influencia sobre las condiciones generales (sociales) de la producción -incluida la internacionalización- en una economía de mercado.

## NOTAS

- 1) Un desarrollo básico de estos temas lo podemos encontrar en Estudio - y explotación del mar en Galicia, texto colectivo editado por la Universidad de Santiago de Compostela. 1.979.
- 2) Sobre esta cuestión, D. CUSHING (1975), Fisheries Resources of the -- Sea and their Management, Oxford University Press; y (1977) "The Problems of Stock and Recruitment" en J. GULLAND (ed.) Fish Population - Dynamics, John Wiley & Sons, Londres; M. G. LARRAÑETA, "Estudio de recursos pesqueros. Variaciones", en Estudio y Explotación..., Op. Cit.
- 3) D. CUSHING (1977), Op. Cit., pp. 117-118.
- 4) Vd. B. J. ROTCHILD, "Fishing Effort", en Fish Population..., Op.cit., pp. 96 y sgts.
- 5) FAO (Vd. J. GULLAND, The Fish Ressources of the Ocean, Fishing News Books, Surney 1971, para la FAO), ICES (International Council for the Exploration of the Sea), y aquí Instituto Español de Oceanografía e - Instituto de Investigaciones Pesqueras.
- 6) Un mayor detalle de la evolución de la flota se puede encontrar en M. VARELA, Procesos de producción en el sector pesquero en Galicia. Tesis Doctoral. Santiago de Compostela, Nov. 1982.
- 7) Tampoco se ha achacado al esfuerzo pesquero la gran depresión de capturas de sardina en Galicia, especialmente en los años 1949-55, y -- aguas próximas (Portugal). La producción se redujo hasta un mínimo de 2.337,6 toneladas y se fué recuperando lentamente.
- 8) En Galicia y Norte de España en conjunto las medias en peso eran en - 1.980 de 87 grs. por unidad en arrastre y de más de 1.200 en palangre y volanta, y la tendencia anual se mostraba descendente, según las es timaciones parciales del buque oceanográfico "Cornide de Saavedra".